

La autoevaluación: un proceso de reflexión necesario en la educación actual

Dávinson Meléndez David

Universidad de Nariño

Licenciatura en Informática

IX Semestre

dmelendezd1@gmail.com

Durante el tiempo de formación académica, los estudiantes se ven involucrados en distintos momentos y actividades que tienen que ver con su educación, por ejemplo, es común que asuman varios procesos relacionados con la evaluación, estos buscan analizar, recolectar datos y entregar información necesaria para que tanto docentes como alumnos puedan tomar decisiones frente a los aspectos relacionados con los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Los procesos evaluativos son fundamentales y necesarios, a partir de ellos es posible medir el avance y logro de las metas educativas; cuando se hacen de manera objetiva y consciente, no como un simple requerimiento, ayudan a determinar los aciertos en cuanto al desarrollo de las actividades realizadas, así como las posibles fallas que pueden estar interfiriendo con el proceso formativo.

La evaluación da los argumentos y criterios para que los docentes puedan analizar y determinar los planes de mejoramiento, actividades complementarias, talleres extras o lo que la situación requiera, todo con el fin de ayudar al estudiante a lograr los objetivos planteados para la clase y así poder avanzar de manera satisfactoria en el plan educativo, además,

puede ayudar a identificar si el profesor está cometiendo algún error, si algo no está funcionando de la mejor manera o si su modelo de enseñanza no es el adecuado para el grupo de alumnos con el que está tratando, esto le dará la posibilidad de subsanar lo que no está funcionando bien.

Es así como la evaluación vista como un proceso integral, continuo y dinámico, ayudará a que tanto docentes, estudiantes e incluso las instituciones puedan plantearse nuevas metas que busquen mejorar sus estándares actuales y así alcanzar la calidad educativa que en ocasiones tanto se anhela.

En la educación actual, muchos docentes buscan fomentar la responsabilidad y autonomía de los estudiantes en cuanto a su proceso formativo tanto en el ámbito académico como personal, por esta razón, es necesario que los alumnos sean capaces de analizar el entorno que los rodea, las situaciones cotidianas de las que participan o presencian y el contexto en el que viven, para que así puedan reflexionar sobre su propio desempeño no solo académico, sino que también personal, de tal modo que sean capaces de detectar sus aciertos y sus posibles errores; una forma de lograr esto, es involucrarlos de manera activa y participativa en los procesos evaluativos.

Rodríguez, Ibarra y Gómez (2011) afirman:

El estudiante necesita desarrollar su capacidad de evaluación a fin de convertirse en un aprendiz que pueda orientar y gestionar sus propios procesos de aprendizaje. Una de las técnicas para implicar a los estudiantes en el proceso de evaluación es la autoevaluación (...). (p.406)

Para hacer una autoevaluación, primero hay que entender en qué

consiste y cuáles son sus propósitos, todo esto con el fin de llevar a cabo un proceso adecuado, que ayude en la construcción personal y académica del estudiante.

Andrade y Valtcheva (2009) afirman: “As such, the purposes of self-assessment are to identify areas of strength and weakness in one’s work in order to make improvements and promote learning”. (p.12).

La autoevaluación abre la puerta para que el proceso educativo el cual muchas veces se torna netamente académico, se acerque un poco más a lo que realmente es la persona a nivel individual y en cierta medida íntimo, porque no solo trata de evaluar aspectos relacionados con el desempeño frente al cumplimiento de actividades o talleres propuestas para una asignatura, sino que busca ahondar un poco más y relaciona la academia con el actuar cotidiano de una persona, su relación con el entorno, con sus compañeros, con los docentes y directamente con el desarrollo de su vida misma.

En el mundo actual, el cual a veces se muestra insensible e inconsciente, esto ayudado en muchas ocasiones por el gran flujo de la información al que se ven sometidas las personas, donde las situaciones más atroces tienen sentido en un momento y al otro ya no porque otra tomó su lugar, en este sentido, la autoevaluación abordada desde un punto de vista reflexivo, es un proceso que no solo debería ser obligatorio, sino que se convierte en algo necesario si se quiere formar personas que sean capaces de replantear su papel en la sociedad y no sólo enfocadas a la producción y al consumo.

La autoevaluación debe buscar despertar la conciencia de la persona evaluada, que ella misma sea quien cuestione su actuar frente al mundo, como él y las demás personas viven actualmente; aun que en cierta

medida puede resultar molesto o incómodo cuestionarse a uno mismo es necesario si se desea alejarse un poco de lo establecido.

A lo largo de su vida el ser humano debe ser capaz de realizar varios procesos de introspección que lo lleven a cuestionar su actuar en los ámbitos profesional, social y personal; estos deben ser objetivos, buscando el equilibrio en determinar los aciertos y las fallas.

Para saber si alguien está actuando de manera correcta o acertada no siempre es necesario el juicio de un experto o de una persona que se considere de mayor jerarquía, basta con que cada uno pueda y quiera observar y detallar su vida y sus acciones para buscar mejorar.

Teniendo en cuenta que los colegios son los lugares donde los estudiantes pasan gran parte de sus días y a largo plazo de sus vidas, donde interactúan con personas de sus edades y con docentes, estos resultan ser el espacio propicio para incentivar a los niños y jóvenes a reflexionar sobre su existencia.

El acompañamiento de los docentes es fundamental en la realización de una autoevaluación; los estudiantes en ocasiones no son conscientes de cómo hacer un análisis objetivo de su proceso de formación, tal vez porque no están acostumbrados a realizar una autocrítica de sus acciones o porque anteriormente no se los había tenido en cuenta para hacer actividades similares; sin importar la razón, los profesores deben brindar el apoyo necesario y procurar generar espacios reflexivos, de manera que se pueda llegar a una conclusión coherente en cuanto al logro de las metas educativas, comportamiento, relaciones interpersonales o los aspectos que se pretenden evaluar.

Es importante que los docentes guíen a los estudiantes para que

ellos hagan ese proceso de autoevaluación de la manera más consciente posible, siempre explicándoles en qué consiste y cuál es su importancia.

Hay que procurar que, desde una corta edad, se incentive a las personas a reflexionar y a analizar su propio accionar, su rendimiento y hacerles considerar los aspectos en los que están bien y en qué podrían mejorar.

La autoevaluación al ser un proceso tan amplio, flexible y hasta imprescindible en la educación, no solo debe ser pensada para los estudiantes, sino que también los docentes deben asumir sus propios procesos de evaluación donde puedan realizar un análisis crítico y reflexivo de su propia labor.

Fuentes y Herrero (1999) afirman:

La autoevaluación es aquella evaluación donde agente evaluador y sujeto evaluado coinciden. Planteamos que una evaluación eficaz del profesor que conlleve la mejora de la enseñanza y, como consecuencia, una mayor efectividad de la escuela, debe iniciarse desde la capacidad de autocrítica del profesor. Además, cuando un profesional acostumbra a evaluar de manera sistemática su actividad tendrá mayor probabilidad de convertirse en un sujeto abierto al juicio externo. (p. 358)

Por medio de la autoevaluación, el docente puede aportar a su crecimiento personal y profesional, esto le permitirá afrontar el proceso de enseñanza de una forma más responsable y consciente. Lo anterior resulta ser fundamental, al considerar que la labor de los profesores afecta directamente al estudiante, a la institución y en general a la comunidad educativa de una institución, así que, si los docentes mejoran o renuevan

sus prácticas educativas, directa e indirectamente pueden causar que las personas que se relacionan con él en su vida profesional mejoren o se vean afectadas de manera positiva.

Con estas prácticas evaluativas, tanto el docente como el estudiante podrán conocerse un poco más, explorar sus fortalezas, debilidades, plantearse formas de mejorar, desarrollar prácticas de autoanálisis y autocrítica que los ayuden a crecer como personas y a aportar al mejoramiento social de su contexto.

Referencias bibliográficas

- Andrade, H., & Valtcheva, A. (2009). Promoting Learning and Achievement Through Self-Assessment, Theory Into Practice, 48(1), 12-19. Recuperado de https://scholarsarchive.library.albany.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1011&context=etap_fac_scholar
- Fuentes, M., & Herrero, J. (1999). Evaluación docente: Hacia una fundamentación de la autoevaluación. Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado, 2(1). Recuperado de <http://www.ub.edu/obipd/wp-content/uploads/2020/03/Dialnet-EvaluacionDocente-2796473.pdf>
- Rodríguez, G. Ibarra, M., & Gómez, M. (2011). e-Autoevaluación en la universidad: un reto para profesores y estudiantes. Revista de Educación, 356, 401-430. Recuperado de http://www.revistaeducacion.educacion.es/re356/re356_17.pdf